

con tal de sacar á flote sus ambiciosos y mal disimulados apetitos, que son los que en realidad han precipitado su derrumbamiento, gracias al cual nos libraremos *per in eternum* de tan destructora calamidad.

Desengañados é impacientes al ver fracasados sus tremebundos planes de desmesurada ambición, han tratado de adoptar una postura guerrera que á última hora se ha trocado en grotesca mueca de pierrot, de cuyo personaje hicieron su primera exhibición en las dos sesiones últimas, con resultado pésimo y consecuencias funestas para los interesados, como á no tardar se verá. Fué tan desigual la representación, que el numeroso público que llenaba la sala de espectáculos dando una prueba de generosidad se abstuvo de patear á los actores contentándose con algunas muestras de desagrado que por si sólo bastaron para hacer perder la lección al protagonista y poner en apretura la homogeneidad de los mansos comparsas, que con su poco airoso papel ridículo debían secundar los titánicos esfuerzos de su incomparable director.

Viendo que sus desplantes oratorios no producían el efecto deseado, trató de dar la nota aguda y en efecto, el gallo más colosal coronó tanto trabajo desconcertándole de tal manera que nervioso y como picado de la tarantula se encaró al público profiriendo palabras de dudoso gusto que no fueron contestadas gracias á la magnanimidad del mismo siempre generoso con los caídos.

La segunda representación tuvo un carácter más patético, puesto que se demostró claramente el cariño y el agradecimiento que algún empleado siente para con su superior, cosa digna de tenerse en cuenta para darle la paga que por su proceder noble se ha hecho acreedor.

El agraciado no se muestra muy satisfecho del obsequio que el empleado le había hecho, puesto que según referencia, ignoraba lo sucedido y lo lamentaba por la torcida interpretación que podía darle al hecho. Terminó su hermosa peroración dirigiendo sentidas frases de agradecimiento á *San Hilario patrón de las castañas* rogándole que pusiera su valiosa influencia para el arreglo de la cuestión de las uvas y otros asuntos algo pecaminosos que resultan en desdoro de la clase conservadora siempre limpia de pecado. La actual *juerga* municipal demuestra que los del cuarteto conservador han sufrido una gran equivocación promoviendo estos pugilatos impropios de un partido de orden, puesto que con sus torpezas se han

incapacitado para gobernar, al punto que la opinión unánime reclama que sean retirados de la *circulación* por averiados.

Procuraremos complacer al público.

Despecho

No era nuestra intención volver á emprender campaña contra este papelote mal llamado *La Razón*; pero como notamos viene otra vez atormentándonos y no puede contenerse en zaherirnos nos vemos obligados en esgrimir armas contra suya.

Este asqueroso papelote, pudridero de honras y dignidades sólo goza cuando insulta, cuando maltrata. La bilis de esta chusma es imperecedera, no se extingue. Mas sepan estos desvergonzados que nosotros estamos dispuestos á emprender otra vez campaña y barrer tanta ó cuanta inmundicia se oponga á nuestro paso.

No pretendáis pintar aquí el moro Muza. Todo el mundo sabe perfectamente quienes sois.

No hace muchos días, aconsejabais á vuestros correligionarios se abstuvieran de hacer propaganda política porque no sabiais á donde ibais.

Gente desorientada, sin saber en que mar navega es imposible que pueda tener buenas facultades para dirigir, y por lo tanto, ella misma se confiesa impotente y nula.

Pues entonces, á qué vienen tantos alardes y en pretender darse pisto de que ellos son los que han dado con el clavo, en lo de las uvas?

Vuestros esfuerzos de pretender incautarse de cosas que en nada os pertenecen son inútiles, porque la opinión está sumamente convencida de que os alabáis de cosas que en nada tienen que ver con vuestra propaganda.

Pero la manera de hacerlo no puede ser más asquerosa y repugnante, porque insultáis á los que os parece tienen derecho á ello, recurriendo con la injuria y la calumnia para quitarles el prestigio, creyendo, imbéciles, que así el pueblo creerá vuestra malintencionada pluma. Pero como, por desgracia, ya todo el mundo os conoce demasiado, y la gente bien nacida se aparta de vosotros, os quedáis siempre con la caña sin anzuelo.

EN EL AYUNTAMIENTO

Sesión de segunda convocatoria celebrada el sábado 1 del corriente.

Con un público muy numeroso empezó la sesión á las 6'20 bajo la presidencia del alcalde D. Jaime Estrada, y con asistencia de los concejales Sres. Barnet, Cunillera, Paituví, Xiol, Sarroca, Estrany y Tardá.

Después de leída el acta de la sesión anterior por el secretario Sr. Bonet, quedó aprobada por unanimidad.

Luego se leen algunos dictámenes de carácter particular referente á la sección de Fomento y Hacienda, que también quedan aprobados.

El Sr. Alcalde propone al Consistorio que á proporción de los fondos existentes en caja, se ha acordado adoquinar algunas calles céntricas de la villa; pero de corta extensión por no permitirlo aquéllos. Se nombró una comisión para estudiar dicha proposición.

El Sr. Estrany, pide la palabra y pregunta á la Presidencia si un concejal puede hacer trabajar para uso propio y particular á individuos de la brigada Municipal, declarando que le habían denunciado que el Sr. Paituví, hizo trabajar alguno por cuenta del Erario del Municipio, en unas obras de su casa particular, echando mano de una partida de ladrillos pertenecientes al Municipio.

El Sr. Paituví, contesta diciendo que él no sabe nada y que protesta de tal acusación, y que cuando se hagan denuncias en el Consistorio se concreten los hechos, se aclaren las suposiciones que se hagan y entonces que venga el culpable y se le castigue. Hace una alusión al Sr. Estrany por ser hijo de San. Hilario, y dice que es una calumnia, lo dicho por este señor.

El Sr. Estrany le contesta, diciendo que él no calumnia, ni hace suposiciones, que el hecho que pone en conocimiento del Consistorio no se lo inventa, y pide que se nombre una comisión para que indaga y depure el hecho.

El Sr. Tardá propone que pase á Gobernación.

El Sr. Paituví, dice que protesta del hecho con toda la fuerza que le es permitido protestar en aquel sitio, y que no es cierto.

Se oyen varias voces del público que gritan; Si, si, es cierto!

El Alcalde llama al orden al público.

El Sr. Estrany dice que la denuncia que ha hecho resultará muy cierta, y que el Sr. Paituví sabía perfectamente como sabía la manera brusca que quitó el sueldo al empleado de la plaza del grano.

El Sr. Paituví le contesta diciendo que el brusco era él.

El público hace manifestaciones de desagrado y prorrumpe con fuertes murmullos lo que obliga al alcalde á suspender la sesión.

* * *

